CÁTEDRA DEMOCRACIA PERÚ Domingo García Rada

04

Serie Cátedra Democracia N° 4

REIVINDICACIÓN DE LA POLÍTICA DEMOCRÁTICA: ENTRE LA AMBICIÓN Y LA INCERTIDUMBRE

Josep M. Vallès

JNE
JURADO NACIONAL DE ELECCIONES

Escuela Electoral y de Gobernabilidad
ESEG

REIVINDICACIÓN DE LA POLÍTICA DEMOCRÁTICA: ENTRE LA AMBICIÓN Y LA INCERTIDUMBRE

Josep M. Vallès

CÁTEDRA DEMOCRACIA PERÚ Domingo García Rada

Serie Cátedra Democracia N° 4

REIVINDICACIÓN DE LA POLÍTICA DEMOCRÁTICA: ENTRE LA AMBICIÓN Y LA INCERTIDUMBRE

Josep M. Vallès

JNE
FONDO EDITORIAL

Escuela Electoral y de Gobernabilidad

Perú. Jurado Nacional de Elecciones - Escuela Electoral y de Gobernabilidad

REIVINDICACIÓN DE LA POLÍTICA DEMOCRÁTICA:
ENTRE LA AMBICIÓN Y LA INCERTIDUMBRE
Josep M. Vallès
Serie *Cátedra Democracia Perú - Domingo García Rada*
Primera edición - Lima, 2016
36 págs.

Ciencia política / Partidos políticos / Sistema electoral / Sociología política / Estudios electorales / Participación electoral / Representación política / Estado Nación

REIVINDICACIÓN DE LA POLÍTICA DEMOCRÁTICA:
ENTRE LA AMBICIÓN Y LA INCERTIDUMBRE
© Josep M. Vallès
Primera edición, 2016

© Jurado Nacional de Elecciones
Fondo Editorial
Av. Nicolás de Piérola 1070, Lima, Perú
Teléfono: (511) 311-1700
fondoeditorial@jne.gob.pe
www.jne.gob.pe

© Escuela Electoral y de Gobernabilidad
Jurado Nacional de Elecciones
Calle Las Flores 375, San Isidro
Teléfono: (511) 222-4433
escuelaelectoral@jne.gob.pe
www.eseg.edu.pe

Dirección del proyecto: Jose Alfredo Pérez Duharte *Director de la Escuela Electoral y de Gobernabilidad del JNE*
Coordinación: Karla Salas Salinas *Escuela Electoral y de Gobernabilidad del JNE*
Asesoría: Fernando Tuesta Soldevilla
Cuidado de edición, edición gráfica y corrección de estilo: Enrique Hulerig Villegas *Fondo Editorial del JNE*
Concepto gráfico, diseño de carátula y diagramación: Alonso Gonzales Fong *Fondo Editorial del JNE*

Impresión: 500 ejemplares

Reservados todos los derechos. Queda prohibida la reproducción total o parcial, por cualquier medio, sin la autorización escrita de los titulares del copyright.

Impreso en Perú, Julio de 2016

Impreso en Perú
Gráfica Editora Don Bosco
Jirón Recuay 326, Breña, Lima
Teléfono 423-7824
E-mail: administracion@donbosco.com

ISBN: 978-612-4150-59-3
Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú Nº 2016-08644

MIEMBROS DEL PLENO

Francisco Artemio Távara Córdova
Presidente del JNE

Jesús Eliseo Fernández Alarcón
Raúl Roosevelt Chanamé Orbe
Carlos Alejandro Cornejo Guerrero
Jorge Armando Rodríguez Vélez

Michell Samaniego Monzón
Secretario General

Luis Miguel Iglesias León
Director Central de Gestión Institucional

Jose Alfredo Pérez Duharte
Director de la Escuela Electoral y de Gobernabilidad

ÍNDICE

Presentación
Francisco A. Távara Córdova 11

Sobre el autor 13

Reivindicación de la política democrática:
Entre la ambición y la incertidumbre 15

La política como objeto de rechazo, decepción o indiferencia 17

Los factores que explican el descrédito de la política 18

Entre la antipolítica y la "im-política" 21

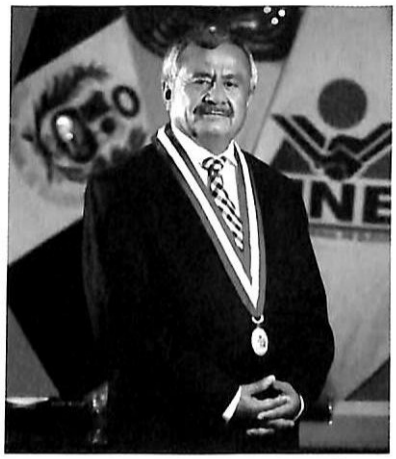
Renunciar a la política es renunciar a decidir sobre el futuro colectivo 22

Los grandes obstáculos 25

Redescubrir la relación entre política y ética: A favor de las humanidades 26

Algunas referencias bibliográficas 29

PRESENTACIÓN



Como sabemos, las instituciones de la democracia en el Perú son el resultado de un proceso histórico que ha comprometido el esfuerzo de miles de peruanos desde hace casi doscientos años. Ni la ciudadanía ni los valores democráticos son una realidad que se haya podido plasmar en solo un día.

Como sociedad somos el resultado de una utopía encarnada en la República y hecha realidad, con todas sus imperfecciones y debilidades, con marchas y contramarchas a lo largo del tiempo, a través de dos siglos de pugnas por defender este sistema democrático, entendido como el único que nos permite garantizar el control del poder político delegado mediante el sufragio, así como la realización individual de las personas a través del ejercicio de sus derechos fundamentales.

Los peruanos hemos tenido que vencer miles de obstáculos para lograrlo y, aunque muchos de ellos fueron provocados por nosotros mismos, al final se impuso la necesidad de realizar los valores que la República representa. Es, pues, el triunfo de los intereses colectivos sobre las pasajeras y circunstanciales apetencias personales. Nos corresponde, por ende, defender lo avanzado por medio de una praxis política alineada a estos altos ideales.

Conforme a lo dicho, bien podemos decir que nuestra historia es, en palabras de Fernand Braudel, el resultado de un proceso de larga duración[1]. Solo de esta manera es posible entender la magnitud de los hechos, tendencias y valores culturales que hacen parte de la vida de las comunidades en el tiempo. Una perspectiva opuesta corre siempre el riesgo de perderse en el dato sin trascendencia, en la anécdota sin consecuencias o, simplemente, puede servir para enmascarar la realidad siempre diversa.

Así, la historia de los pueblos, en general, es el corolario de una larga labor hermenéutica colectiva, pues la complejidad de los acontecimientos que

[1] Como ha dicho este emblemático historiador francés, la historia se vislumbra en la dialéctica de «la duración social, esos tiempos múltiples y contradictorios de la vida de los hombres, que no son únicamente la sustancia del pasado, sino también la materia de la vida social actual». Véase: BRAUDEL, Fernand. *La historia y las ciencias sociales*. Madrid: Alianza Editorial, 1969-1970, pp. 62-63.

configuran la historia, compuesta por todos los hechos de nuestro presente y pasado, están secretamente vinculados y articulados entre sí.

Por eso, al libro de la Historia puede uno ingresar por cualquiera de sus capítulos, por cualquiera de sus páginas, por cualquiera de sus párrafos o líneas. Es un libro abierto, sin principio ni final, pues, a diferencia de los libros físicos, en el gran libro de la Historia no hay comienzo ni término, y todo orden es tan arbitrario como lo es toda convención humana, y una tenue trama de hilos invisibles une sutilmente las cosas y articula sus vínculos, con la precisión perfeccionista de un antiguo relojero suizo. Y es que para entender todo ello se requiere la abarcadora y holística visión que solo una formación humanista, como la que reclama el profesor Josep M. Vallès, confiere a las conciencias educadas para la democracia.

Allí radican las herramientas de la libertad de los hombres: no en el individualismo circunscrito a la esfera de lo eventual, de lo doméstico, de lo inmediatista y desvinculado de lo social, sino en aquel tejido cultural que articula y da sentido a nuestra vida en sociedad, otorgándole perspectiva histórica, trascendencia y fundamento para la acción práctica: vale decir, la moral como motor de los sueños que justifican la política.

Estas reflexiones en torno a la razón de ser de la República en el Perú, tan estrechamente emparentada (yo diría que de modo inseparable) con la democracia de nuestro pueblo, pueden ser entendidas, en igual sentido, a la luz de las palabras del profesor Josep M. Vallès, cuando reflexiona ante nosotros con respecto a la "Reivindicación de la política democrática", en el ensayo que hoy prologamos, iluminando el panorama de la política a nivel global y vislumbrando los claroscuros de "la ambición y la incertidumbre", que hoy como ayer se ciernen, como una posibilidad y como una amenaza, sobre el destino colectivo de la humanidad.

Con esta conferencia magistral del profesor Josep M. Vallès, llevada al papel por el Fondo Editorial del Jurado Nacional de Elecciones, ponemos a consideración del público este cuarto título de la serie Cátedra Democracia Perú Domingo García Rada, con el que nuestra institución honra la memoria de un gran jurista y un héroe de la democracia en el Perú, y con el que nuevamente ofrecemos el ágora de diálogo que la Escuela Electoral y de Gobernabilidad representa, abriendo su espacio a la comunidad académica nacional e internacional (entre cuyas personalidades ya figuran los profesores Daniel Zovatto, Dieter Nohlen y Rafael López Pintor, y a la que se suma hoy el nombre de Josep M. Vallès) para contribuir a la consolidación de una cultura democrática, fundamental para la vida colectiva de los pueblos.

Francisco A. Távara Córdova
Presidente del Jurado Nacional de Elecciones

SOBRE EL AUTOR

JOSEP M. VALLÈS

Josep M. Vallès (Barcelona) es catedrático emérito de Ciencia Política y de la Administración en la Universitat Autònoma de Barcelona (UAB). Obtuvo la licenciatura en Derecho en la Universitat de Barcelona (UB) y se doctoró en Derecho Político por la Universitat Autònoma de Barcelona (UAB). Cursó estudios superiores en Ciencia Política (Fondation Nationale des Sciences Politiques-IEP, París) y de Dirección de Empresas (ADE, ESADE, Barcelona). Dirigió la Escola d'Administració Pública de Catalunya. Fue primer decano (1985-1990) de la Facultat de CC. Polítiques i de Sociologia de la UAB y Rector Magnífico de la misma Universidad (1990-1994). Ha sido investigador invitado en la Fondation Nationale de Sciences Politiques (París) y en las universidades de Essex y Cambridge (Reino Unido). Ha presidido el consorcio público IVÀLUA (Institut Català per a l'Avaluació de Polítiques Públiques), dedicado a la evaluación de políticas públicas. En su actividad académica y en sus publicaciones se ha ocupado de la enseñanza de la Ciencia Política, del comportamiento y de los sistemas electorales, del gobierno local o de la calidad de las democracias. Ha sido miembro del *Executive Board* del European Consortium for Political Research (1985-1993) y ha presidido la Asociación Española de Ciencia Política y de la Administración (2001-2003). Ha participado en política institucional como diputado en el Parlamento catalán (1999-2006) y como titular del Departamento de Justicia del Gobierno de la Generalitat de Cataluña (2003-2006).

REIVINDICACIÓN DE LA POLÍTICA DEMOCRÁTICA: ENTRE LA AMBICIÓN Y LA INCERTIDUMBRE

JOSEP M. VALLÈS

Toda reflexión sobre la democracia nos lleva hoy a una doble constatación. Por un lado, el ideal democrático es apenas impugnado o discutido. Nunca -como en otros momentos de la historia- un ideal tan ambicioso ha obtenido como principio una aceptación tan general. Al mismo tiempo, sin embargo, son muy perceptibles las amenazas constantes -abiertas o encubiertas- que penden sobre los sistemas políticos de pretensión democrática. Es esta tensión entre la ambición democrática y la incertidumbre que la rodea lo que probablemente caracteriza en gran medida el presente y el futuro de nuestros sistemas políticos.

Es una tensión agudizada en tiempos de crisis profunda, cuando muchas sociedades se ven afectadas por el descrédito del modelo económico dominante, por la fragilidad de las instituciones sociales tradicionales y por el desprestigio más o menos intenso de su sistema político. A este último punto dedicaré mi atención con la intención de rehabilitar la política a partir de argumentos que parten de la tradición clásica del pensamiento social y de otras aportaciones contemporáneas.

Empezaré con una descripción de las reacciones negativas que provoca la política, seguiré con una enumeración de sus causas principales y acabaré afirmando la necesidad de rectificar este estado de ánimo y algunos medios para hacerlo.

La política como objeto de rechazo, decepción o indiferencia

Es muy fácil admitir que la reacción general suscitada por la política es severamente crítica. También en los países que cuentan con sistemas democráticos. Lo notamos en nuestro día a día y es registrado estadísticamente en las encuestas. Es una opinión negativa sobre el funcionamiento de las instituciones políticas. Presenta caras distintas, pero relacionadas.

- La cara del rechazo o de la desafección. Equivale a condena y repugnancia, con un juicio sistemáticamente condenatorio sobre prácticas e instituciones. Asocia la política con corrupción, mentira, fraude, abuso, aprovechamiento personal, etcétera.

- La cara de la decepción o de la frustración. Es la que expresa insatisfacción por los resultados no alcanzados, por las expectativas no cumplidas. Identifica la política con incapacidad, incompetencia, mediocridad, ineficiencia, etcétera.

- Finalmente, la cara del desinterés, la indiferencia, el desdén. Es la que acusa la política de irrelevante, inútil, superflua y la considera perfectamente prescindible.

Tres facetas de una relación incómoda, desagradable con la política. Combinadas en proporción diversa según personas, grupos y generaciones. Las tres reacciones tienen un componente emocional importante, a veces más intenso que el componente racional o argumental. Pero es un componente que no cabe menospreciar. Porque las emociones son también parte importante de la política, para bien y para mal.

Los factores que explican el descrédito de la política

Si esta es la actitud predominante hacia la política, ¿cómo podemos explicarla? En principio, tal como sucede en tantos fenómenos sociales, no existe un factor explicativo único. Concurren factores diversos de los que sólo apunto algunos.

Sobre la primera cara de las reacciones negativas ante política, cabe preguntarse qué es lo que provoca rechazo o, en términos más del día, indignación frente a ella. Provoca rechazo la constatación de conductas poco o nada ejemplares, irregulares o claramente delictivas en algunos de los actores más visibles en el escenario público. Según las estadísticas de cada país, su porcentaje es variable. A veces, pocos. A veces, muchos. Pero la mancha, la sospecha, afecta a todos sin distinción: también lo dicen las estadísticas.

¿Por qué? Apunto tres causas. Por la exigencia de ejemplaridad y de excelencia que dirigimos a los protagonistas públicos y que no siempre nos autoexigimos nosotros mismos en nuestras profesiones, en nuestros negocios, en nuestras relaciones personales. Pero no únicamente por esta exigencia de ejemplaridad. También por causa de la dialéctica agresiva practicada en los escenarios de la política. Por la degradación de la relación gobierno-oposición, planteada como un contraste sin matices. Donde todo es bueno para unos y todo es malo para los otros. Donde prácticamente

todo vale para desacreditar al adversario sin conciencia de que este ejercicio destructivo produce el descrédito de todos los que participan en la política. Y, finalmente, el de la misma política como tal.

Finalmente, un tercer factor nada secundario de este rechazo es la fascinación de los medios de comunicación por la cara negativa de la vida pública, una cara que ocupa un tiempo y un espacio desproporcionados en los mensajes y las opiniones mediáticas. Como si la política no contara también con muestras abundantes de buen servicio, dedicación y honestidad entre responsables políticos y entre ciudadanos políticamente comprometidos. Pero estos casos no son apreciados por un estilo mediático más inclinado a expedir opiniones indocumentadas y caricaturescas que a profundizar en la realidad de los hechos, un "periodismo sin información" dirigido por intereses comerciales y alimentado por buena parte de políticos profesionales, en una alianza letal para la calidad de la democracia.

La segunda cara de la reacción negativa hacia la política es la decepción, la frustración. No es idéntica a la de rechazo y condena que acabo de comentar. La decepción se origina sobre todo por causa de expectativas no realizadas. Es decir, en la percepción de que la política y sus instituciones no rinden lo que se espera de ellas: no resuelven nuestros problemas, no dan respuesta a nuestras incertidumbres, no ayudan a superar nuestras dificultades. En cierto modo, es la reacción de un consumidor decepcionado por la falta de correspondencia entre la expectativa generada y la prestación obtenida.

¿Por qué se produce este desajuste? Porque las instituciones públicas convencionales (Parlamentos, partidos, administraciones, tribunales, sindicatos, etcétera) fallan muy a menudo en sus funciones principales. Anotamos tres deficiencias graves en su funcionamiento:

- Siguen lenguajes y procedimientos poco comprensibles por obsoletos y desfasados respecto de las prácticas sociales contemporáneas. La evolución socioeconómica, cultural y técnica no ha tenido traducción suficiente en las prácticas políticas convencionales. Creadas en la época del telégrafo, la inmensa mayoría de las instituciones se encuentra lejos de la lógica de Internet.

- Tienden a simplificar la complejidad de muchos problemas y por esta vía generan esperanzas de resolución fácil que no podrán satisfacer. Esta simplificación se refleja en los eslóganes sin sustancia

de campaña electoral, en las réplicas efectistas de los debates parlamentarios o en los exabruptos expeditivos de las tertulias político-mediáticas.

- Por último, y sobre todo, son instituciones deficientes porque tratan el ciudadano como espectador pasivo. O, como máximo, como un cliente o usuario de sus prestaciones. Pero no lo aceptan como corresponsable en la definición de los problemas y los proyectos de solución. Una definición y un proyecto que queda reservada al despotismo de los expertos, los entendidos, los profesionales, como sucedáneos prosaicos del filósofo-rey de Platón.

Esta falta de sintonía de la ciudadanía con un sistema institucional desfasado, rígido y autorreferencial ha ido nutriendo la corriente creciente de los decepcionados más o menos irritados.

Finalmente, y en tercer lugar, observamos también actitudes de presunta indiferencia ante la política. Son las reacciones de quienes procuran mantenerse al margen de la política, afirmando que la política no les interesa ni les afecta y que pueden vivir sin ella. No le ven sentido. Más bien, la contemplan como una presencia superflua o perturbadora de sus proyectos personales o profesionales.

¿De dónde arranca esta indiferencia? Puede atribuirse al aislamiento y marginación social o a la falta de información de algunos sectores de la población. Pero no solo ni principalmente. Especialmente, en sociedades como las nuestras, esta actitud no es solo el resultado de una falta de información o de conciencia. Es también el efecto buscado de una hegemonía cultural bien trabajada. Es la hegemonía cultural que levanta la bandera del individualismo competitivo como regla básica de conducta. Una visión que ha trasladado a los comportamientos sociales y políticos una determinada versión de la economía en la que cada sujeto actuaría como un egoísta calculador. En esta interpretación de la política se disuelve toda idea de comunidad y de compromiso colectivo. Y se pasa, como se ha escrito con ironía amarga, de la "res publica", de la "cosa pública", a la "cosa nostra" de tufo mafioso (Cortina 2001).

Bajo esta influencia ideológica se puede explicar la desconfianza en la acción política. Porque solo se le atribuye una motivación: proteger la posición de cada actor como calculador racional que defiende su interés

particular. Es lógico, pues, que la política solamente sea aceptable en su mínima expresión. Josep Pla, un escritor conservador de España, sintetizó crudamente este minimalismo, cuando afirmaba que la política tenía que reducirse a un binomio: "el registro de la propiedad y la policía".

Situarse al margen de la política o situar la política al margen de las relaciones personales y sociales, convertirla en residual: este es el desiderátum más o menos declarado de una determinada visión de la sociedad que toma más fuerza desde finales de los años setenta del siglo pasado. Es la visión que sospecha, por sistema, de las actuaciones públicas. Que las califica insistentemente como "intervencionistas", "reglamentistas", "asfixiantes" o "perturbadoras" de una dinámica social que obtendría los mejores resultados posibles si se liberara de la política y los políticos. Salvo, claro está, cuando ven en peligro su estatus socioeconómico y reclaman avales y subvenciones públicas para conservar sus privilegios.

Un hecho paradójico es que los mismos políticos -también los de la izquierda convencional- se han destacado manifestando desconfianza en su propia actuación. Influidos por esta desconfianza, han puesto decisiones importantes que antes formaban parte del núcleo central de la política en manos de agencias e instituciones presuntamente independientes y "apolíticas". Han emergido, como consecuencia, "poderes no electos" -agencias, bancos centrales, comisiones reguladoras- que disponen de más autoridad que la representación democrática de la ciudadanía. Por ejemplo, la "externalización" de la política monetaria en manos de los bancos centrales o la reciente externalización de la política fiscal confiada a los tribunales o las denominadas autoridades fiscales independientes.

No es extraño, por tanto, que los mismos ciudadanos manifiesten una desconfianza o una indiferencia creciente ante la política institucional si sus representantes electos abandonan en otras manos su capacidad de decisión, unas manos, por otra parte, que no se sujetan a la obligación de la responsabilidad democrática por las importantísimas decisiones que toman.

Entre la antipolítica y la "im-política"

En las reacciones contra la política establecida también se podrían encontrar elementos positivos. Pueden ser valoradas no solo como un rechazo de la actual forma de hacer política democrática, sino como su complemento

necesario, mejor adaptado a las condiciones socioeconómicas y culturales de nuestro tiempo. La democracia representativa y sus mecanismos desgastados se verían acompañados o compensados por las herramientas alternativas de una "contrademocracia". Serían herramientas dedicadas a acciones de control, de veto o de imputación judicial respecto de las decisiones de los responsables elegidos (Rosanvallon 2007). Equivaldrían a una "democracia de alerta", en la que el ciudadano -generalmente ausente de la acción política- solo levanta la voz y se moviliza cuando hay alguna acción del poder que no le gusta (Keane 2009).

Sin embargo, el dominio de estas expresiones de "política negativa" puede tener consecuencias paralizantes para la acción pública. Sus impulsores son capaces de detener iniciativas, pero no de definir e impulsar efectivamente otras políticas alternativas. Pueden frenar las desviaciones de un poder que no les satisface, pero no están dispuestos a asumir su ejercicio. Pueden acabar generando un "populismo antipolítico", del que hay abundantes ejemplos, tanto históricos, como contemporáneos.

Pero tienen también una cara aún más negativa. Contribuyen a la disolución del sentido de la política como constructora de proyectos colectivos. Porque la motivación y el objetivo de los instrumentos "contrademocráticos" suelen apuntar a situaciones concretas, sectoriales, aunque sean de alcance amplio. Esta focalización dificulta la comprensión de que aquellas situaciones problemáticas difícilmente son explicables -y, por tanto, tampoco son solubles eficazmente- si no se enmarcan en un contexto social general en el que adquieren sentido y en el que son tratables políticamente. Conformarse con estas intervenciones episódicas, "a la contra", difumina o borra la misma idea de la política y hace que la opinión general se instale en el limbo de una "im-política" (Rosanvallon 2007), cuando no se suma a las filas militantes de la antipolítica más burda.

Renunciar a la política es renunciar a decidir sobre el futuro colectivo

Recapitulo. Condena inapelable, decepción profunda e indiferencia selectiva son las tres facetas de la reacción que hoy suele suscitar la política. En estas condiciones, la pregunta obligada es si es necesario corregir esta situación y si es viable hacerlo.

Contesto. Es necesario corregir esta situación si mantenemos la convicción de que sólo la política democrática permite avanzar hacia el progreso

personal y colectivo, hacia la activación de las posibilidades de desarrollo que residen en toda persona y que benefician a toda la comunidad. En otras palabras, si reivindicamos

a) primero: que en una sociedad donde persisten y aparecen desigualdades de todo tipo la política puede evitar que estas desigualdades se consoliden y aumenten hasta convertirse en causa de desintegración social; dicho en positivo, si pensamos que la política permite construir una comunidad más sólida y más plena, con la progresiva eliminación o compensación de aquellas desigualdades;

b) segundo: que la acción política debe ser una práctica colectiva que requiere la implicación del mayor número posible de los miembros de la comunidad y no debe quedar reservada en exclusiva a unos cuantos expertos o profesionales.

En síntesis, es necesario rehabilitar la política si la reconocemos como condición de existencia de una sociedad bien ordenada que se apoya en la participación ciudadana más amplia posible. Así lo afirman voces autorizadas del análisis social y político contemporáneo, que retoman la reflexión de algunos pensadores clásicos y la desarrollan en el contexto de nuestra realidad actual.

Y son igualmente perceptibles en las declaraciones más o menos elaboradas de los "indignados" del 15-M en España y de otros movimientos en otros lugares del mundo, cuando formulan propuestas de regeneración de la política. En estos movimientos se han combinado protestas y propuestas. Buena parte de estas propuestas circulaban ya hace años en ámbitos académicos y de reflexión sociopolítica, con una acogida poco entusiasta por parte de los responsables institucionales y mediáticos instalados.

¿Qué repertorio de propuestas transformadoras podemos identificar en una agenda ideal? Es un repertorio amplísimo. Enuncio solo las líneas básicas que podrían orientar esta rehabilitación de la política.

Una primera línea incluiría medidas que procuren la máxima transparencia en la acción pública. Deben orientarse a la prevención y represión de las conductas irregulares o delictivas que provocan tanta indignación y proyectan una profunda suspicacia sobre todo lo relacionado con la

política. "La exposición al sol es el mejor desinfectante", señalaba, en una de sus más conocidas metáforas, Louis Brandeis, juez de la Corte Suprema de Justicia de los Estados Unidos, de principios del siglo XX, en alusión a que, en efecto, el ejemplo elemental de estas medidas es la protección del derecho ciudadano efectivo a acceder a toda la información en manos de las instituciones públicas.

Una segunda línea incorporaría medidas de reforma institucional que hicieran más participados –y con ello más comprensibles– los procesos de decisión pública a todos los niveles. Las decisiones políticas que nos afectan provienen ahora de instancias multinivel cada vez más alejadas de la ciudadanía. En el caso de mi país, la Unión Europea determina entre el 60 y 80% de la legislación aprobada por el Parlamento español. Los procesos de decisión a escala europea son muy complicados y muy poco accesibles para la ciudadanía. Corregir este y otros déficits institucionales es una prioridad, con el fomento de análisis y actividades que impulsen nuevas formas de intervención política y social y difundan las experiencias positivas existentes.

Finalmente, la tercera línea debe poner el énfasis en el desarrollo personal de todos los miembros de la comunidad. Un desarrollo al que deben ajustarse todas las políticas públicas. Porque este desarrollo humano es el que dota a los individuos de mayor capacidad para asumir el compromiso de hacer suya la "cosa pública". Es la capacidad para definir más libremente y de forma más igualitaria su futuro colectivo. Y también es la capacidad de aceptar que el resultado de esta definición siempre se situará por debajo del óptimo ambicionado. Promover esta capacitación debe condicionar toda política de transformación democrática. Debe ser su trasfondo indispensable y no puede renunciar en ninguna circunstancia.

Por esta razón, la política democrática no debe convertirse en instrumento subordinado a los imperativos de una particular lógica económica. Se ha afirmado más de una vez que "la misión de la política es hacer viable lo que es económicamente necesario". Como si la definición de lo que es esta "necesidad económica" no fuera el resultado de una concreta opción política sobre el proyecto de sociedad que se promueve. Afirmar que hay que supeditar la política a una necesidad económica tan indiscutible como una estructura geológica, un dogma teológico o una fórmula aritmética es negar en realidad la misma política democrática. Y negarla es renunciar a construir entre todos alternativas de futuro. "Un no a la política es un no al futuro" (Bensaid 2009).

En síntesis: avanzar sin pausa hacia la política-control, la política-participación, la política-proyecto. Son las tres vías por donde pasa esta rehabilitación de la política democrática. Cada línea, como he dicho, reclama una amplia variedad de actuaciones. Ninguna de ellas es una receta mágica que pueda transformar por ella misma y de manera rápida y repentina esta política que no gusta.

Los grandes obstáculos

Porque todos sabemos que esta aventura de la transformación de la política es mucho más complicada. Y se enfrenta con obstáculos y adversarios potentes. Conviene recordarlos para no engañarnos sobre la dificultad de la aventura.

En primer lugar, la discutible compatibilidad entre la lógica de la política democrática y la lógica del capitalismo financiero actual. La primera –una lógica de igualdad, de equilibrio, de solidaridad– es incongruente con la lógica del capitalismo financiero –una lógica inspirada en el dominio del más fuerte y orientada a la concentración monopolista–. Capitalismo liberal y democracia política siempre han mantenido una relación incómoda. Hay una contradicción difícil de salvar entre una economía fundamentada en la idea de la ganancia individual y la aspiración a un sistema político inspirado en la voluntad de contribuir al progreso general. Se intentó salvar esta contradicción con una maniobra de prestidigitación ideológica que pretendía convertir al egoísta económico del liberalismo en el altruista político de la democracia. Esta maniobra es lo que un economista ha denominado la "falacia de Adam", no la del bíblico, sino la del escocés (Foley 2008).

Esta contradicción se ha enmascarado con más o menos eficacia cuando se establecieron treguas temporales en algunos países. Pero hace ya más de treinta años la tregua terminó. En aquel momento triunfó "una insurrección del capital financiero internacional contra la política democrática" (Martín Seco 1995). Los resultados están a la vista cuando se examinan los efectos de la crisis financiera y económica que ha tenido repercusiones globales. El escritor G.K. Chesterton había escrito, después de la Crisis del 29, que un usurero antiguo podía ahogar a unas cuantas familias de un pequeño pueblo, mientras que el usurero de su tiempo podía ahogar a las poblaciones enteras de muchos países (2003). No sé qué escribiría hoy, cuando estamos pagando las consecuencias deprimentes del triunfo de

aquella insurrección a escala global. Porque la gran pregunta clave es hoy cuánta democracia está dispuesta a tolerar el sistema financiero dominante y si es posible vencer su resistencia a que se amplíen realmente los espacios democráticos.

Este es un obstáculo que no podemos perder de vista cuando hablamos de la exigencia de renovar la política democrática. No podemos olvidarlo como sucede a menudo cuando desviamos la atención hacia reformas legales o institucionales que podrían salvar algunos obstáculos secundarios, pero que dejan intactos los más importantes.

Un segundo adversario en este proceso de rehabilitación de la política es la desproporción, la distancia entre la ambición del ideal transformador al que aspiramos y los esfuerzos y recursos que tenemos a nuestra disposición. Esta distancia puede desanimar a los demócratas de convicción en vez de alentarlos a perseverar en este itinerario tan largo. Puede ocurrir si no tenemos claro que la rehabilitación de la política difícilmente se producirá a partir de un *big-bang* repentino y fulgurante. Solo puede ser un *work in progress*, una obra en construcción permanente, en la que habrá episodios de éxito y episodios de fracaso, que deberá apoyarse en la acción de sujetos diversos según los momentos y las circunstancias. En términos atléticos, no estamos ante una maratón, sino ante una carrera de relevos. O quizás mejor, de una sucesión de maratones por relevos. Y esto requiere preparación, coordinación y constancia.

Finalmente, un tercer adversario lo encontramos en nuestras propias contradicciones personales, en nuestras conductas profesionales, sociales o familiares que se apartan de los criterios que creemos tener derecho a exigir a otros en esta comunidad democrática que reivindicamos. Así ocurre con nuestra incapacidad de escuchar, de ponernos en la piel de los demás, con nuestra tendencia a abusar de posiciones de superioridad, con nuestra pasividad ante las situaciones desfavorables que sufren otros, etcétera. En resumen: en nuestra resistencia a la autocrítica y a transformarnos nosotros mismos radica también un gran obstáculo para la transformación que reclamamos a la política y a los políticos.

Redescubrir la relación entre política y ética: a favor de las humanidades

Alguien pensará que me estoy dejando llevar por una deriva moralizante. Tiene razón. Pero no es una deriva nada original. Es del todo consistente con

una idea de la política que viene de muy lejos y que ha sustentado la mejor tradición democrática. Es la concepción que no puede desligar la política de la ética. Es la idea de que la plena realización moral de la persona solo es posible en la comunidad. El esfuerzo, la virtud necesaria para conseguir esta realización, es indisociable del compromiso con la comunidad. De una comunidad política —de una *polis* que no surge porque los humanos necesiten vivir juntos, sino que viven juntos porque necesitan vivir bien, es decir, vivir felizmente (Aristóteles 2005). El fin de la ciudad -el fin de la política democrática- es poder decidir conjuntamente qué es bueno y qué es justo. Y de esta manera poder compartir una vida digna de ser vivida.

Podría desarrollar mejor la referencia a esta relación inseparable entre la política democrática de calidad que se reivindica y su fundamento ético. Solo apuntaré una consecuencia de esta relación que otros han comentado con más autoridad. Desde la reivindicación de una política vinculada a la ética, es obligado criticar -como ya han comentado otros- la progresiva marginación de las humanidades -filosofía, historia, literatura, arte- en la educación de los jóvenes, en la secundaria y en la universitaria. Es una marginación instigada por la incesante y reiterada cantinela de los propagandistas de una formación "útil", "práctica" entre comillas. Una formación "práctica" de la que las humanidades, según ellos, no forman parte. Porque son vistas como aficiones individuales, como "hobbies" excéntricos con una función de ornamentación personal que cada uno debe "pagarse de su bolsillo", pero que la sociedad no tiene por qué fomentar. Es una visión ridículamente pobre de la organización social que mantienen también algunos dirigentes políticos y sociales, ignorantes del resultado profundamente negativo de esta doctrina sobre la actitud de la ciudadanía y su compromiso colectivo.

Paradójicamente, una preparación absorbida por el aprendizaje de habilidades técnicas, bajo el lema totémico del denominado "emprendimiento", puede volverse contra los mismos políticos que la han promovido. Porque en momentos de crisis y dificultades echarán de menos el compromiso de ciudadanos corresponsables y solidarios que a veces reclaman, pero que ellos mismos no han permitido preparar.

Por esta misma razón, la pregunta pertinente no es si podemos permitirnos conservar en nuestras escuelas y en nuestras universidades un espacio importante para la formación humanística. La pregunta procedente sería si podemos prescindir de ella, especialmente cuando afirmamos estar

preocupados por la baja calidad democrática de nuestra política. Mi respuesta es obviamente que se trata de una tarea imprescindible.

En esta formación humanística se contiene la memoria de las experiencias colectivas de nuestra especie. Con sus luces y sus sombras, nos hace conscientes de las capacidades humanas para construir y para destruir. Es este conocimiento lo que nos permite asumir nuestra condición de ciudadanos corresponsables de hacer posible la política transformada y transformadora que reivindicamos. Reclamar una democracia de calidad y a la vez marginar la formación humanística puede ser el resultado de una ignorancia inaceptable o de una grosera manifestación de hipocresía.

Para terminar. La ambición del ideal democrático es muy grande. Su realización se enfrenta a dificultades muy considerables en un contexto como el actual. Son abundantes las recetas reformistas propuestas desde una perspectiva jurídico-constitucional para mejorar la calidad y la efectividad de las instituciones políticas. Son reformas necesarias. Pero no son suficientes. Para hacer eficaces estas reformas, deberán ir acompañadas de políticas sociales que conviertan a nuestras sociedades en comunidades más igualitarias y que activen en la ciudadanía su potencial de desarrollo personal en beneficio de toda la comunidad. Combinar el perfeccionamiento institucional del sistema político con políticas socioeconómicas de igualdad es un imperativo obligado para quienes creen en la democracia. Solo esta combinación permite progresar en su consolidación. Porque –como se ha afirmado- la democracia no es un estadio fijo o permanente (Tilly 2007). En la senda democrática, nada está ganado definitivamente. Solo es posible avanzar o retroceder.

Barcelona, junio de 2016

ALGUNAS REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ARISTÓTELES
2005 *Política*. Madrid: Istmo, colección Fundamentos/220, Clásicos del Pensamiento político, 415 págs.

BENSAID, Daniel
2009 *Elogio de la política profana*. Barcelona: Península, 400 págs.

CAMPS, Victoria
1996 *El malestar de la vida pública*. Barcelona: Grijalbo, 192 págs.

CHESTERTON, G.K.
2003 *Autobiografia*. Barcelona: Acantilado (1ª ed. 1936), 392 págs.

CORTINA, Adela
2001 *Alianza y contrato. Política, ética y religión*. Madrid: Trotta, 182 págs.

CROUCH, Colin
2004 *La posdemocracia*. Madrid, Taurus, 179 págs.

DAHL, Robert A.
1989 *Democracy and its Critics*. New Haven: Yale University Press, 397 p.

DEWEY, John
2004 *La opinión pública y sus problemas*. Madrid: Morata (1ª ed. 1927), 186 págs.

FOLEY, Duncan K.
2008 *Adam's Fallacy. A Guide to Economic Theology*. Cambridge, Massachussetts: The Belknap Press of Harvard University, 288 p.

HAY, Colin
2007 *Why We Hate Politics*. Cambridge: Polity Press, 200 p.

KEANE, John
2009 *The Life and Death of Democracy*. New York: Simon & Schuster, W.W. Norton & Company, 992 p.

LLOVET, Jordi
2010 *Adéu a la universitat. L'eclipsi de les humanitats.* Barcelona: Galàxia Gutemberg, 380 págs.

MÁIZ SUÁREZ, Ramón
2010 "La hazaña de la razón: La exclusión fundacional de las emocions en la teoría política moderna", en *Revista de Estudios Políticos* (Madrid), núm. 149, julio-setiembre, pp. 11-45. Puede encontrarse versión en formato PDF en el enlace: https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3301555

MAIR, Peter
2013 *Ruling the Void. The Hollowing of Western Democracy.* London & New York: Verso, 160 p.

MORLINO, Leonardo
2014 *La calidad de las democracias en América Latina. Informe para IDEA Internacional.* San José, IDEA Internacional, con introducción de Daniel Zovatto, 63 págs.

NUSSBAUM, Martha C.
2010 *Not for Profit. Why Democracy needs Humanities.* Princeton: Princeton University Press, 184 p.

PLATÓ
1932 "Protàgoras", en *Diàlegs* (vol. II, *Càrmides, Lisis, Protàgoras*). Barcelona: Fundació Bernat Metge.

ROSANVALLON, Pierre
2007 *La contrademocracia. La política en la era de la desconfianza.* Buenos Aires, Manantial, 312 págs.

SÁNCHEZ-CUENCA, Ignacio
2010 *Más democracia, menos liberalismo.* Madrid: Katz editores, 203 págs.

MARTÍN SECO, Juan Francisco
1995 *La farsa neoliberal.* Madrid: Temas de hoy, 360 págs.

TILLY, Charles
2007 *Democracy.* Cambridge: Cambridge University Press, 246 p.

NOTAS

NOTAS

CÁTEDRA
DEMOCRACIA
PERÚ Domingo García Rada

La Cátedra Democracia Perú "Domingo García Rada" abre el espacio de reflexión académica al pensamiento de los grandes estudiosos y teóricos de las democracias contemporáneas, quienes con la exposición magistral de sus más recientes investigaciones, nos ilustrarán a través de sus análisis, diagnósticos y críticas en perspectiva comparada sobre los avances en calidad de la democracia, su incidencia en la calidad de vida de los ciudadanos y sobre las nuevas tendencias de actuación democrática visibles que se muestran en la actualidad. Al mismo tiempo, la Cátedra proyecta sus efectos en la formación académica a través de la publicación física y en formato digital de cada exposición magistral en diversos volúmenes, material que estará a disposición de todos los ciudadanos peruanos, latinoamericanos y extranjeros para alentar la discusión de los grandes retos de la democracia, así como la construcción de una cultura política de reconocimiento y respeto hacia los valores democráticos.

Serie Cátedra Democracia N° 4
REIVINDICACIÓN DE LA POLÍTICA DEMOCRÁTICA:
ENTRE LA AMBICIÓN Y LA INCERTIDUMBRE
Se terminó de imprimir en el mes de julio del 2016
en los talleres de Gráfica Editora Don Bosco S.A.
Jr. Huaráz 959, Breña. Teléfono: 423 7824
administración@editoradonbosco.com

CÁTEDRA
DEMOCRACIA
PERÚ Domingo García Rada

ISBN: 978-612-4150-59-3

JNE

FONDO
EDITORIAL